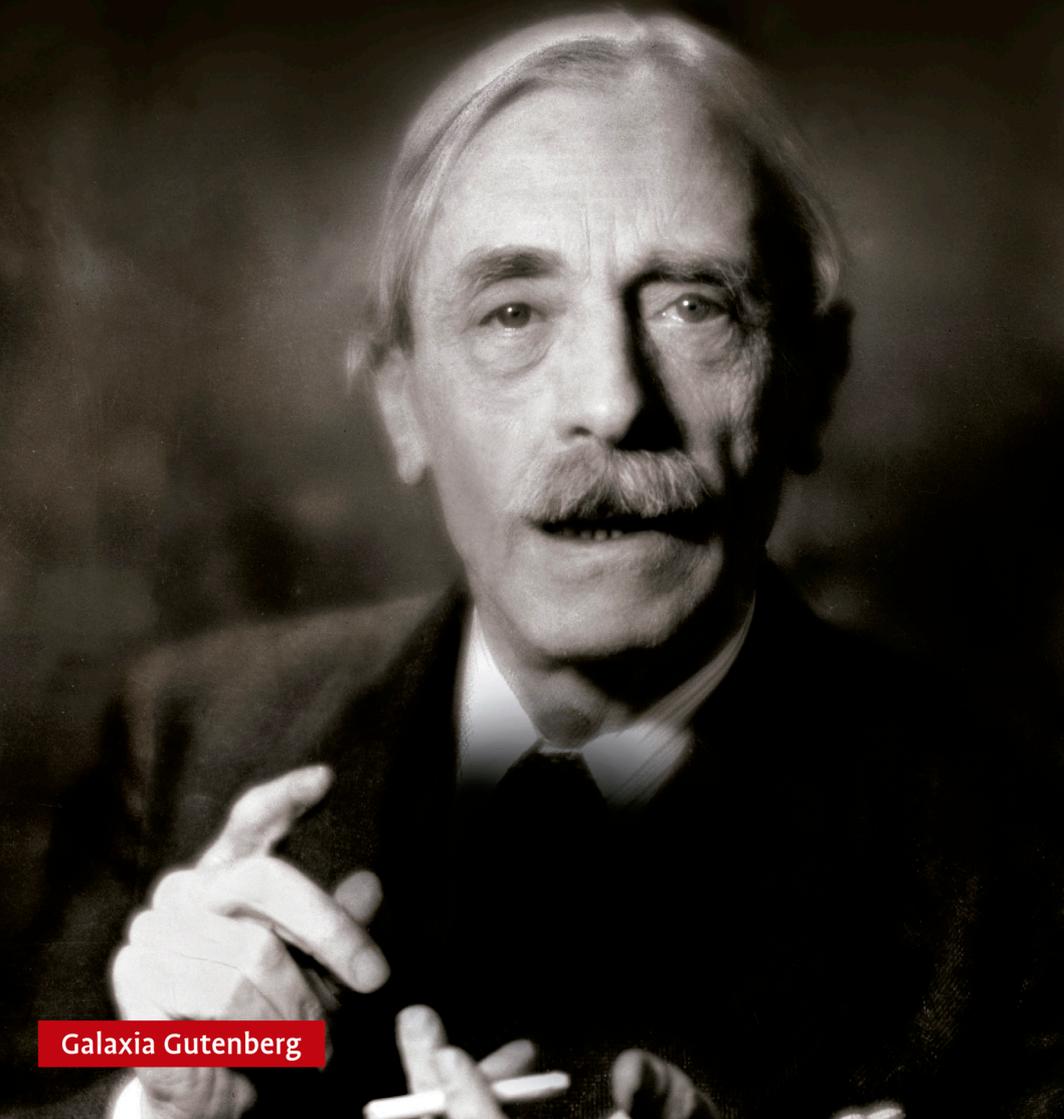


Paul Valéry

Cuadernos

(1894-1945)

Edición de
Andrés Sánchez Robayna



Galaxia Gutenberg

Paul Valéry
Cuadernos
(1894-1945)

Edición de
Andrés Sánchez Robayna

Traducción de Maryse Privat, Fátima Sainz
y Andrés Sánchez Robayna

Galaxia Gutenberg

Traducción de Maryse Privat, Fátima Sainz y Andrés Sánchez Robayna;
con la revisión del Taller de Traducción Literaria de la Universidad de La Laguna:
Sally Burgess, Clara Curell, Jesús Díaz Armas, Margarita Fernández de Sevilla,
Margarita Gómez Sierra, Nicanor Guerra, Régulo Hernández, Alejandro Krawietz,
Francisco León, Miguel Martínón y Guy Rochel.

La edición original de esta obra estuvo al cuidado de Nicanor Vélez

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición en Galaxia Gutenberg: octubre de 2007
Primera edición en este formato: marzo de 2022

Tome I © Éditions Gallimard, París, 1973

Tome II © Éditions Gallimard, París, 1974

© Andrés Sánchez Robayna, 2007 y 2022, por el prólogo y la selección
© Maryse Privat, Fátima Sainz y Andrés Sánchez Robayna, 2007, por la traducción
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2022

Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Pl. Verdaguer, 1 Capellades-Barcelona
Depósito legal: B 131-2022
ISBN: 978-84-18807-60-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Aquí no me propongo agradar a nadie. (1897-1899; *Tabulae meae Tentationum* — *Codex Quartus*, I, 180.)



Autodiscusión infinita. (Ibíd., I, 229.)



De publicar, algún día, esta pesquisa, más vale hacerlo bajo la forma de: he hecho esto y aquello. Una novela, si se quiere; si se quiere, una teoría.

La teoría de uno mismo. (Ibíd., I, 276.)



«... Presento estos trabajos como — una tentativa, y esta tentativa como indicio del asombro que tuve cuando me di cuenta de que no lo habíamos intentado aún.» (1898. Sin título, I, 369.)



Para comprender esta empresa, descartad todo hábito literario — incluso la simple lógica —

en cada página — comienza algo que sólo está ligado a la página anterior por el objetivo final — Y es sin embargo una sola frase continuada dentro de otra frase *principal*.

Obra de arte hecha con los hechos del pensamiento mismo. (1899. Sin título, I, 765.)



Si este trabajo no resulta inane — es muy hermoso; lo guardo entonces para mí. Si resulta inane — no tiene valor alguno, por inane, y lo guardo — para nadie. (1900-1901. Sin título, II, 163.)



Lo mismo que un animal intelectual — como una bestia poderosa, su mente que circula — muele — en un círculo. (Ibíd., II, 191.)



Percibo todas estas cosas que aquí escribo — estas observaciones, estos acercamientos, como una tentativa de leer un texto, y ese texto contiene multitud de fragmentos claros. El conjunto es negro. (1902. Sin título, II, 479.)



Ensayos, Bocetos, Estudios, Esbozos, Borradores, Ejercicios, Tanteos. (1903-1905. Sin título, III, 339.)



Todo lo que está escrito en estos cuadernos míos tiene este carácter de no querer ser nunca definitivo. (1905. Sin título, III, 599.)



A veces escribo aquí una frase absurda en el sitio mismo de un destello que no ha podido ser atrapado — o que no era un destello. (Ibíd., III, 665.)



Hablo como.. un borrador a través de mis incesantes tachaduras, enmiendas, rechazos, y a veces se desgaja una línea muy clara, una palabra esencial. (1905-1906. Sin título, III, 750.)



Después de algunos asaltos infructuosos, no renuncies, no insistas. Pero guarda ese problema en las bodegas de tu mente, donde irá mejorando. Cambiad, ambos. (Ibíd., III, 779.)



En estos cuadernos no escribo mis «opiniones», sino que escribo mis formaciones. No *llego* a lo que escribo, pero escribo lo que conduce — ¿adónde? — Anoto figuras que se forman por sí mismas, que a veces persigo — que no encuentro más claras, más armoniosas, más exactas que otras. Me detengo antes de escribir que no significan nada, que voy a decir lo contrario. No importa, porque sé qué valor tienen para mí. (1915-1916. A, V, 753.)



Lo que viene a la mente sólo llega a ser de verdad «mi pensamiento», mi parecer — mi proyecto — después de haber sido controlado, aceptado, adoptado, al menos de manera provisional, y destinado a una elaboración, o a una preservación, o a una aplicación — —

De manera que lo que aquí escribo está a veces escrito no como mi «pensamiento» sino como pensamiento posible que será mío, o no será mío, y eliminado.

Es únicamente el juez de esas llegadas el que se puede *criticar* en un autor. (1917. E, VI, 563.)



Escribo aquí las ideas que me vienen. Pero eso no significa que las acepte. Es su primer estado. Poco despiertas todavía. (1921. N, VII, 842.)



Veo por estos cuadernos que mi mente se complace de manera especial en transformaciones que se parecen a las del análisis, y que son el resultado de la actividad espontánea de las analogías. [...] (1922. S, VIII, 676.)



Hay días para los conjuntos y días para los detalles. (1922-1923. V, IX, 75.)



El problema en el que me siento cada vez más acorralado es el problema de ordenar mis pensamientos, y de ordenarlos no exteriormente, sino de manera útil y orgánica. (1924. *ε. Hacer sin creer*, X, 352.)



«Me aseguro de que, en la vía aquí indicada, mentes mejores que la mía encontrarán cosas suficientemente nuevas.» (1925. *η. ¡Nunca en paz!*, X, 552.)



Encontré aquí y allá pequeños fragmentos de lo que yo quería. (Ibíd., X, 608.)



< Mi filosofía — algún día no tendré más remedio que hacer cuadernos por secciones y temas. > (1925. *θ. Como yo*, X, 776.)



Alegría — emoción de levantarse a las 5 de la mañana y ponerse a anotar un montón de ideas, se diría, simultáneas

experimentando una extrema rapidez íntima, que hace aparecer, sobre toda la extensión oculta — (descubriéndola, así) del campo mental, relaciones

(hay, en cada uno de nosotros, todo un imperio oculto)

y el lenguaje interno mismo no lo bastante veloz para seguir y comunicar al alma lo que ella toca en otra parte (es el centelleo del mar bajo el sol —)

identificando,

reflejando, alumbrando en cada choque un conjunto de cosas en ella que son respuestas mutuas de diversos órdenes — respuestas sensitivas, o formales, de significación, o de otro tipo. (1927. *U* 27, XII, 207.)



Mi trabajo es de Penélope, este trabajo en estos cuadernos — pues se trata de salir del lenguaje corriente y de recaer en él, de salir del lenguaje — en general — es decir, del — camino, y de volver a él.

Como la aguja pincha y vuelve a pinchar en las dos caras de la superficie tramada, la mente, del mismo modo, pincha y reaparece y traza y une, con su hebra, el mundo que es superficie, el cañamazo de categorías. Forma en él dibujos y comienzos de dibujos.. Bordado.

— Y hay en mí algo que¹ (1927-1928. X, XII, 606.)



— — En suma — esto (estos cuadernos de apuntes) son pilas de estudios para some «philosophy» (whose name I dislike) — or a *Miso-sophy*, better — una pila de croquis for [an] abstract scheme of the complexity of thoughts — in order to recall and possess in the shortest time a clearest sense of the manifold and possibilities involved in the appearance of *person*, *single voiced*, Ego — I and Me, that consciousness, at each moment it exists, imposes²... (1931. A'O', XV, 72.)



Hay *alguien* o algo en mí que no *quiere* (10, 20 veces ya que se resiste) comenzar este trabajo que *debo* hacer — cuyas ideas están ahí — e incluso escritas. Pero ese renuente no quiere emprenderlo. No entrega la *forma* — inicial. Cada dirección de partida le disgusta. El tedio es más fuerte. Cada intento abandonado aumenta la repugnancia.

— Reflexión. He dicho: *alguien*. Porque es natural — primitivo — salvaje — personificar un deseo o una repulsión que se oponen a una voluntad adecuada a la *persona*, siendo la persona la razonable — la social y sociable — la previsor. (1932-1933. Sin título, XVI, 102.)



¿Para qué diablos sirve, servirá, puede servir, todo lo que aquí pongo? Son los tanteos de la mañana; y soy como *no-yo-mismo*, extraviado en el sentimiento de mi jornada, cuando alguna circunstancia me impide hacer mi hora o dos de cultura psíquica sin objeto de 5 a 7. ¡Siempre las mismas ideas desde 1892! (1933-1934. Sin título, XVI, 793.)



Ego

Descubro que no escribo *nunca* en estos cuadernos lo que constituye mi placer, y *poco* lo que constituye mi pena; ni lo que es puramente momentáneo en general. Descripciones. Sino lo que me parece de una naturaleza capaz de aumentar *mi* poder de transformación — de modificar por combinación — mi complejidad.

Esto supone una especie de creencia en no sé qué *edificación*.. (1934-1935. Sin título, XVII, 687.)



Ocho de la mañana

Levantado antes de las 5 — tengo la impresión, a las 8, de haber vivido ya toda una jornada con la mente, y de haberme ganado el derecho de ser tonto hasta la noche. (1935. Sin título, XVII, 794.)



Si tomo fragmentos de estos cuadernos y, juntándolos después con ***, los publico, el conjunto supondrá algo. El lector — e incluso yo mismo — se formará con ello una *unidad*.

Y esta formación será, hará, otra cosa — imprevista para mí hasta ese momento, en una mente, o en la mía. (Ibíd., XVII, 892.)



Intento, he intentado — para mi uso particular y sin la menor intención de difundirlo — (¡al contrario!) ver lo que veo — limitarme a lo que puedo.

Eso es lo que comparo al valor Oro. (1935. Sin título, XVIII, 149.)



No creerse —

Estos cuadernos representan la naturaleza provisional, perpetuamente provisional, de todo lo que me viene a la mente. Penélope. (Ibíd., XVIII, 201.)



Soy como una vaca estacada y desde hace 43 años las mismas cuestiones pastan el prado de mi cerebro. (1936. Sin título, XVIII, 648.)



18-4-37

Lo que aquí escribo, no lo escribo sino para mí. (1937. Sin título, XIX, 883.)



A esta hora, las 5 de la mañana, me repugna ser obligado a trabajar con la mente pensando en la opinión de otro.

Es la hora de ser lo menos semejante, lo más único posible — — (1937. Sin título, XX, 161.)



Ego

Estos cuadernos son mi vicio. Son también contra-obras, contra-acabados.

En lo que respecta al «pensamiento», las *obras* son falsificaciones, ya que suprimen lo provisional y lo no-reiterable, lo instantáneo, y la mezcla pura e impura, desorden y orden. (1937-1938. Sin título, XX, 678.)



Ego

No es imposible que estos escritos, este modo de anotar lo que me viene a la mente, sean, para mí, una forma del deseo de estar *conmigo*, y hasta de ser *yo* — Y me doy cuenta de ello observando a menudo el alivio de encontrarme ante estos cuadernos como en pantuflas — pensando en lo que me viene — y no en lo que hace falta pensar para los demás.

De manera que estos cuadernos y los hábitos que representan son, para mí, más «causas» de tales escritos que un efecto y un agente de la intención explícita de escribir esto o aquello. (1938. *Polinesia*, XXI, 349.)



Hablan de vida intelectual — de Pensamiento etc. Pero no inflar.

Me hace falta, por la mañana, este cuaderno con mi cigarrillo — con la misma necesidad. Sufro sin ellos. El cuaderno es manía, pero la costumbre es tan vieja y fuerte que el «valor» mismo de las cosas que vienen desde la mente (medio dormida aún) hasta el cuaderno es *costumbre*.

Es como una viña cuyo caldo fuera «mejor» cada 4 años —

Llamaremos BUENO al vino del año (C + 4 N) y* «Valor» será la calidad de los *puntos de aplicación* — (o de vista). (1938. Sin título, XXI, 435.)



¿Qué es, pues, lo que hago?

No hago, en suma, más que volver a dibujar lo que he pensado de primera intención. Y estos cuadernos son calcos sucesivos. (1939. Sin título, XXII, 156.)



De repente, VEO esta mesa en la que me instalo todos los días.

De repente la descubro, y todo mi desorden personal, sobre este asiento de mi constancia, en el que se apoyaron tantos yoes, tantos hastíos y complacencias, descontentos, deseos, ansiedad, impacencias y tedio — tantas actitudes.

Hace 40 años que esta mesa lleva mis manos, estos eternos cuadernos, y mis pequeñas obras, desde su principio hasta su acabamiento. (1940. Sin título, XXII, 886-887.)



Diario de mí —

No escribo «mi diario» — Me aburriría demasiado escribir LO que aspiro a olvidar; LO que no cuesta nada sino la pena inmensa de escribir lo que no cuesta nada; LO que no es ni feo ni bonito, ni verdadero ni falso (si es completo) — ni siquiera yo ni otro — y que es, para los demás, tan *arbitrario* como quiera serlo. Lamento no haber anotado muchas cosas curiosas, vistas u oídas — algunas impresiones singulares. He anotado solamente «ideas» — o más bien — (en general) *momentos* particularmente simples, o particularmente nuevos, o particular-

* ¿este BUENO se volverá independiente del sabor!

mente fecundos-en-apariencia, que se producían «en mí». (Ibíd., XXIII, 8.)



Ego. *Esto*.

Escribo estas notas un poco como se hacen escalas musicales — y se repiten con las mismas notas desde hace 50 años — — un poco como paseamos a cierta hora — todos los días. Y las escribo no para hacer con ellas una obra o un sistema, sino como si debiera vivir de manera indefinida, cumpliendo una función estacionaria — lo mismo que una araña hila su tela sin mañana ni ayer, lo mismo que un molusco proseguiría su eliminación de hélice — sin ver por qué ni cómo dejaría de segregarla, a cada paso.

El caso de mi mente me parece, pues, singular, y opuesto al de la mayor parte de las mentes; y, por el contrario, completamente general y zoológico si lo considero bajo el aspecto orgánico. [...] (1940. *Rueil-París-Dinard I*, XXIII, 387.)



Proyecto de mi Diccionario Filosófico o el medio más sencillo de exponerme la materia de estos cuadernos — y de evitarme el mal, los defectos y el ridículo íntimo (para conmigo mismo) de un Sistema — es decir, de una fabricación esencialmente facticia. Pues no hay ninguna probabilidad de que el trabajo del pensamiento se detenga en un punto — a no ser por alguna circunstancia *accidental*. Que si cree haber alcanzado sobre algún punto su perfección de análisis y de expresión, es sólo una sensación, no un *pensamiento* —. Está fuera del grupo.

Un Sistema es arquitectura que impone orden, simetrías, *terminación* — es decir completamente por adiciones sugeridas o requeridas por otras vistas distintas a la percepción directa de las necesidades generadoras de las partes verdaderamente vita-

les del edificio — es un trabajo de segundo orden, o a veces, por el contrario, son las partes orgánicas las que lo son. La *utilidad* y el *efecto*.

— Una «filosofía» debe ser portátil.

Condiciones — Permitir sustituciones rápidas, economía — y desarrollos completos — en caso de necesidad — «Matrices». Asunto de lenguaje.

Distinguir: *Filosofía* = *género literario*, de *filosofía* = arte de pensar, conciencia de pensamiento, uso del lenguaje, valores. (1941. Sin título, XXIV, 713.)



4-sept.-41

Memorias de mí

Podría hacer un libro que sería de mis ideas, tal como me vinieron o vienen, no como verdades o voluntades a la manera en que los filósofos dan las suyas, sino como los hechos y acontecimientos más corrientes de mi vida, y casi como escribimos un diario de los días, sin más atención a lo que es notable, raro o no, de lo que un barómetro o un termómetro lo es respecto a los valores del peso o de la temperatura del aire, señalando los extremos como señala lo demás.

La producción de ideas* es en mí una función natural casi fisiológica — cuyo impedimento supone una verdadera molestia de mi régimen físico, cuyo flujo me resulta necesario. (1941. *Cuaderno de ejercicios para el Sr. Edmond Teste*, XXIV, 837.)

* Las ideas de esta clase no son las que la utilidad o las circunstancias exigen o toman como medios, no figuran en mis acciones e intenciones y no son tampoco de las que tienen una obra como objeto o como recipiente — Yo *distingo por su naturaleza*, e incluso por la *hora* de su producción, entre unas y otras —



Ego

Un desconocido en mí me dice con maldad: «Estos cuadernos son tu vicio». Y es verdad que escribir todas las mañanas estas notas es una necesidad que podría no ser tan rara, apremiante e irreflexiva como el tabaco — por otra parte asociada a él. Es bastante cómico que mis reflexiones sean el fruto de una fuerza irreflexiva, horaria, y que haga falta a tal hora obedecer al apremio de las libertades de la mente.

¿Vicio? — Pues el perjuicio imaginario señalado por este reproche — es que pierdo de esta manera el tiempo que *podría* emplear en obras utilizables.

Pero — nunca he encontrado en mí las virtudes de un autor como solemos imaginarnos a los autores. Nunca, en ninguna época, he concebido que mi vida estuviera volcada a la producción exterior. Todas mis producciones fueron el resultado de una desviación de mi verdadera naturaleza y no de una obediencia a ella. Incluidos mis versos — que he considerado siempre en eterna elaboración — y sólo publicados per accidens. Un poema es para mí una diversión infinita, un objeto que se desprende un momento de sus tachaduras, aparece formado, y luego — al cabo de un tiempo cualquiera — se muestra azuzando aún lo posible, exasperando el deseo..

Pues la mente tiene necesidad de su impotencia para hacer el amor. (1942. Sin título, XXV, 552.)



Ego

Cuando escribo en estos cuadernos, *me escribo*.

Pero no me escribo todo..

(1944. Sin título, XXVIII, 236.)



Mi cuaderno perpetuo es mi «Eckermann».

(No es preciso ser Goethe para
ofrecerse un fiel interlocutor.)

Le digo lo que viene,

Como viene —

(Pero no todo lo que viene —

Y, menos aún,

Todo lo que podría venir

Si... ?)

(1945. Sin título, XXIX, 416.)